

pia honra, ó experimentar en él tanta clemencia, porque sin duda hará insolentes y atrevidos. La benignidad suma del Rey, es un lento mal que corrompe la Republica. (a) Arma Jepté contra Ephraim los de Galaad, y mueren de aquellos quarenta y dos mil: tanto mar de sangre ha menester para anegar la soberbia!

Podrá parecer venganza, y era castigo, se vengó Jepté, y debió: el Principe sirve á su autoridad, esta no es suya, conservarla debe ilesa á pesar de la clemencia.

Delinquir inmediatamente injuriado al Principe, es delito de lesa Magestad, sufrirlo es injusticia: la persona y el oficio no se distinguen para la veneracion, para el castigo sí; porque separada la justicia de su empleo, ha de ser Juez recto da su autoridad: el que honra al que le desprecia es bruto, que sirve al que le maltrata, dixo Bensira.

Toma los pasos del Jordán Galaad, para acabar con

(a) Jueces cap. 8. v. 4. (b) Idem ibidem v. 5.

Ephraim: cebase en la venganza: (b) la sangre del infelice hace hydropico al rigor: el animo exercitado á crueldades, retrocede mal hasta la clemencia.

Para apurar el engaño del que negaba ser de Ephraim, le mandaban pronunciar *Siboletb*; al acento conocian la patria. Raro termino de infelicidad! obligarle el temor á negarse á la mas dulce voz, que es la que distingue la patria.

Tienen las naciones peculiar acento, nunca imitado con perfeccion: no valia el ardid á muchos de Ephraim, y su lengua era traicion del dueño. Significa *Siboletb es-piga*: sin duda lo decian por Ephraim, que era ya la espiga de la hoz de Galaad.

Seis años fue Juez de Israel Jepté. Pocos son: no podía vivir mucho quien obró tanto: siguió á Seila: los pesares acusan con su lento veneno la dilacion del fin: feliz fue el de su vida, no para Israel, que le perdió Padre.

ABESAN.

Desde 2788. hasta 2795.

EL dolor de la muerte de Jepté pudo turbar á Israel su eleccion; pero sale elegido ABESAN, para sentir menos la falta de Jepté. Proporciona Dios los alivios á la pena, para quitarle al tormento lo ejecutivo.

Era Abesán de la ciudad de Bethlehem, y uno de los principales varones de Judá; pues aunque Maldonado dice, que esta Bethlehem estaba en la Tribu de Zabulón, el sentir comun es, que era la de Judá. Aqui le eligen y juran vasallage las Tribus: gran gloria verse adorar en su patria! Buscanla los hombres solo para dar envidia, y se suscitan un enemigo. Todos quieren dorar de adquiridos esplendores su cuna, para inmortalizar su fama, donde es mas seguro el conocimiento. Ignorados se juzgan fuera de su patria, aun en la extension del Universo, y quieren que resuene el

Tom. I.

(a) Ruth, paraphrasis Kaldea, y Racy, en nombre de los Rabinos.

nombre en ella esmaltado de glorias, ó para comunicarse las, ó para una inutil vanidad, que aun con serlo no es culpable.

Los Rabinos entienden, que este Abesán es Booz, marido de Ruth; pero no lo prueban (a), aunque la chronologia de los tiempos se ajusta facilmente, porque el caso de Ruth es cierto que sucedió en tiempo de los Jueces, y puede ser, que en el de Abesán; ó dió lugar á esta equivocacion el que en Hebreo con las letras que Abesán se escribe Booz.

Nuestra vanidad castiga Dios con lo obscuro de las noticias. Despues de un largo estudio se adquiere una duda, para que jamas descanse el entendimiento. Lucha la verdad anublada del tiempo con las fabulas que inventó el ingenio, ó la conjetura: ahora se hace gala de confundir la verdad con la rigurosa critica de modernos Historiadores, que todo lo ponen en question, con el pretexto de desengañar el error.

Era Abesán poderoso en Israel: con esto he expresado su riqueza: todo el humano poder se vincula al oro,

H 3

con

con él cobra la sofisteria creditos de verdad: injuria hace su riqueza á su merito en Abesán, porque recelo presume aquella haber merecido la eleccion.

Toda su vida calla el texto, solo dice, que *tenia treinta hijas, que sacó casadas de su casa, y treinta hijos, cuyas mugeres traxo á vivir consigo.* (a) No ha menester mas prueba su opulencia, si despues de haber dado treinta dotes, sustenta treinta hijos casados. No es jocosa la ponderacion, que era menester mucha prudencia para contemplar treinta nueras: el trato domestico, que anda las mas veces ignorado, no es el que ha menester menor política. Infundir respetos de padre en quien no se engendró, necesita de arte, y las mas veces no basta. No podia dexar de ser confusion la casa de Abesán, si tantos pretenderian parte del dominio en ella, donde era ultrage permitirle, y seria trabajo negarle: la general indiferencia pareceria descariño: la singularidad daria zelos; con qué todo era

(a) Jueces cap. 12. v. 9.

penoso, porque estaba obligado á recatar sus afectos. Anda el hombre siempre en pleyto con ellos, no solo por lo que es menester repugnarlos, pero por la necesidad que hay de esconderlos. Verguenza tiene el hombre de sus pasiones, quando immoderadas, quisiera ignorarse á sí mismo: este es el mayor argumento contra el vicio, y la oculta malicia del iniquo. Quisieramos obrar tan en secreto, que fuera de nuestra satisfaccion aniquilar la memoria, para que no nos acordase el delito: todo eso, que parece tormento, y desasosiego, es gracia que no entendemos.

La Escritura Santa, que tan individualmente refiere la descendencia de Abesán, calla su estirpe, y sus hechos: no tuvo sin duda ocasion á grandes proezas, porque aun estaban los Amorreos escarmentados del invencible brazo de Jepté, y dexaban en felice tranquilidad á Israel, á quien gobernó Abesán siete años (b). Murió dichoso, y santo, y le sepultaron en Bethlehem.

(b) Idem ibid. v. 9. 10.

AHIA-

le sepultaron en Zabulon.

(a) Qué breve historia! nada parece que hay que decir de Ahialón; sus glorias le usurpó la espada de Gedeon, y Jepté. Por eso lloraba Alejandro quando niño las victorias de Philipo.

El Principe es mas que hombre. Como la vulgaridad de la vida, aunque no le desdore, no le distingue, mas que todos ha de hacerse, porque nació para todos. Los Principes solo crecen con la gloria de sus hazañas: sin esto nada dista de la cuna el Trono: su empleo ha de ser como su oficio, soberana idea, como su grandeza: y estas proporciones son los materiales con que se construye el templo de su veneracion.

Tener ocasion en que lucir, es dicha: acreditarse en la ocasion, ya no es de la jurisdiccion de la fortuna, sino de la mano: ser infeliz, porque no hubo ocasion de ser dichoso, es compasion: perderse en la felicidad, no es disculpable.

Faltóle al brazo de Ahialón ocasion de lucir: nada hizo de singular: esa es accidental desgracia. Glorioso es ocupar mucho folio en las

H 4

Chro-

AHIALON.

Desde 2795. hasta 2805.

Alguna vez pudo menos la felicidad, que la desgracia; esta hace gloriosos, ó con el vencimiento, ó con la constancia. Los que no los probó la fortuna, de nada pueden blasonar: lo arduo acredita, como al marinero la borrasca.

Mas deben los Principes al afan de la guerra, que á los ocios de la paz: aquella dilata el nombre; esta le ciñe: Solo á un Octaviano hizo gloriosa la paz, porque siguió á la mas dilatada guerra.

Tranquilo entre dulzuras de una paz la mas segura estaba Israel: eligese por Juez á AHIALON, y la que parece felicidad para el Hebreo, tiene visos de sombra en Ahialón, porque de estar el Juez tan descansado, está pareciendo menos glorioso.

Dice de Ahialón solo esto la Escritura: *Gobernó á Israel diez años, murió, y*

(a) Jueces cap. 12. v. 11. 12.

AB-

Chronicas: en lo fragil de un papel se inmortaliza lo caduco, y esto es duracion. La fama posthuma es otra vida: dexarla celebre, es quedarse en el mundo. Sepultar su nombre, es una civil aniquilacion. No se puede negar el alto espíritu del que para eternizarse le quemó á Diana el mayor Templo: el fin fue plausible, el medio no, lo que tuvo de irreligion el delito, tuvo de gloria el riesgo.

Pareciera desayre decir, que fue Ahialón Juez de Israel, y cerrar allí la historia, porque quien expresa su oficio, exagera su obligacion: pero no la tuvo Ahialón mas que de acertar en su oficio, sin libertad á intempestivas proezas. El mandar, es lustrada servidumbre, y á cada individuo tiene el Príncipe distinta obligacion.

La gloria de la paz que conservó, no se le debe negar á Ahialón, para que descansase Israel de tan incessante fatiga. Paz fue con mayores realces de gloriosa, porque no fue concordia: no se estableció con Moab, Cha-

naan, y el Philistéo paz, y no hubo guerra, debiendo solo ser defensiva ya en Israel: el nombre de Ahialón arredró lo que pudo ser osadia del enemigo. Mayor trofeo es no dexar nacer la osadia, que castigarla: y hacer temer al amago, es mayor primor, que al golpe; porque queda mas ayroso el respeto, rindiendo al atrevimiento, que al atrevido.

Solo hasta aqui sabemos de Ahialón: diez años fue el periodo de su gobierno, y el ultimo de ellos clausula de su vida: en su patria depositaron sus cenizas, esta era Zabulon, y la disposicion fue de Ahialón. Mas allá de la vida pasa el amor á la patria: nuestro fin le entregamos para pagarle los principios: hasta lo inculto de su centro queremos habitar difuntos, reducir queremos el feretro á la cuna, ó le volvemos las cenizas, por si puede segunda vez vivificarlas. La nada vuelve Ahialón á quien debió el ser; y conformes en la desunion el alma, y la materia, cada qual buscó su principio.



ABDON.

Desde 2805. hasta 2813.

Siempre fue question, si era mas difícil conservar, ó adquirir: esto es mas glorioso, mas imposible se queda lo primero. A la fortuna podemos deber lo adquirido, lo que conservamos á nosotros; aquello pudo ser acaso, esto acierto.

Conquistar es un sucesivo progreso del valor, autorizado con las victorias, una es la mitad de la otra: conservar es una lenta madura dirección del entendimiento: vencer las dificultades, que nacen de lo mismo que se posee, es prudencia mas que vulgar: conservar uno lo que adquieren muchos, es hacer mas que todos: cada dia se conquista lo que se tiene, y solo se diferencia en el modo la industria.

Quien adquirió mucho, pudo dexar con su fortuna infelice el sucesor, fiando á sus hombros desproporcionados. La culpa del que no sa-

be conservar, se concibió primero en la alta ambicion del que no puso limite al adquirir. Pudo un Rey de Macedonia conquistar el mundo, ningun sucesor pudo conservar: dividióle Alexandro, porque conoció lo arduo de la empresa. A Roma la destruyó su grandeza. Vencieron Othoniel, Aod, Barac, Gedeon y Jepté: creció Israel, y todo lo conservó gloriosamente ABDON. A este le dexaron mas que hacer los que pareció que no pudieron hacer mas.

Hijo de Illel, de la Tribu de Ephraim, era Abdon (a): Ahora compensa Dios á esa Tribu lo que padeció en la dura mano de Jepté: humilde la labró aquel rigor, y merece esta humildad, que saque Dios de ella un Juez, y que domine Ephraim a Israel.

Qué prontos tiene Dios los alivios: Mas inmediato está el consuelo á la pena, que ella al delito. Engriese Ephraim, y Dios le humilla (b); humillase, y le exalta: no usa otro estilo la providencia.

Pharaton era la patria de Abdon, obscura hasta que nació Abdon en ella. Dar nombre á su patria, es construir-

(a) Jueces cap. 12. v. 6. (b) Idem ibidem v. 13.

truirla de menos caducos materiales: fundarla de nuevo con el sonoro rumor de su fama, es hacer verdad la fábula de Thebas: á la harmoniosa lyra de Orpheo se debió aquella construcción de Tyrias piedras: á la fama de su Juez, las de Pharatón, mas eternas que ellas mismas.

En el litigio de las Ciudades que le anhelaban patrio, fundó su gloria Homero, y por eso calló su patria. Gloriarse de ella, es vulgaridad; no hacerla gloriosa, es heroyco. No era Corte Pharatón, y ya lo es. Vanidad es dilatar la memoria de su patria: dilatarse en las expresiones de su grandeza, es ociosidad.

Quarenta hijos, y treinta nietos tuvo Abdón: viólos adultos; indirectamente lo expresa el texto (a). Bilocarse en tanto descendiente, sin duda es gustosa multiplicidad de quien lleva mal lo caduco: solo aqui está el amor en cada individuo, y en todos.

Querer á los hijos es obligación, y es naturaleza: dexarlos de querer, no es natural, pero puede ser obligación. Unos hijos aborrecía Herodes el mayor, otros amaba, y no era desproporcion

Amar á su descendencia, es amarse á sí; no amarla, desmereciendo el cariño, es amarse con mayor primor. La igualdad del amor á los hijos no es ley: el mayor merito es acreedor de la mas fina voluntad: amar ciegamente, no es discernir; de esta voluntad es arbitro el entendimiento, que la naturaleza se ha de perfeccionar en el hombre.

Quedóse en tanto descendiente Abdón, y no pudo quedarse en sí, porque habia de cumplir la ley (b). Murió despues de gobernar ocho años, y en un monte se le dió altísimo sepulcro: este fue Amalec.

Flavio Josepho exagera lo magnífico de este monumento, que para serlo mas, se colocó en una eminencia. A todo Israel miraba desde Amalec, quiso presidir desde la urna; desorden fue del pensamiento de sus hijos, que se gloriaron en lo suntuoso del sepulcro: allí quisieron conservar á Abdón difuntas señas de magestad, ó de imperio. Error es gloriarnos de lo que fuimos. De un empleo, que borró el tiempo, hacemos vanidad, y quizá hacemos vanidad de un des-

(a). Jueces cap. 12. v. 14. (b). Ibid. v. 14. 35.

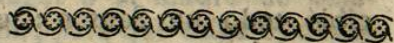
desacierto. Si no imitamos el merito, hacemos vanidad de lo que nos arguye, y nos convence.

Buscaron los hijos de Abdon una memoria, y habian de buscar un exemplo. Sabéis qual fue el mayor epitafio de ese sepulcro? la idolatria de Israel, despues de difunto Abdon. Mas célebre fue su helada urna, que lo pareció el trono: su gobierno conservó á Israel religioso; su muerte le hizo idolatra: y este infame desorden de Israel solo es gloria de Abdon.

Descubrieron sus cenizas el zeloso afan de su cuidado: ninguno conquistó mas para Israel, porque era Israel el primero á quien conquistaba para Dios. Quántas despreciadas fatigas no merecen aplauso hasta que las pruebe el éxito! Como descuidos se tratan alguna vez los cuidados; y de Abdón, de quien nada se escribe viviendo, pueden hacerse mayores anales en su muerte.

Murió Abdón, pecó Israel: parece que aguardaba el delito esta ocasion. Singular aplauso es ser incompatible con la culpa. Dió fin á sus glorias Israel, quando em-

pezaron la eternidad las de Abdon.



SANSON.

Désde 2813. hasta 2833.

MAs cansado está Dios del castigo, que Israel que le padece (a): esto es porque ni nuestra infelicidad entendemos; de alli nace, que jamas á proporcion la lloramos. Quarenta años sirvió Israel al Philisteo: ninguna opresion fue mas dilatada, ninguna mas penosa. A tanto estrago, todo el reparo de un SANSON era menester: un Israelita solo turba el formidable poder de un enemigo triunfante; esto puede Dios. Estos quarenta años entiende Cornelio, veinte antes de Sanson, y veinte despues que fue elegido Juez, porque no pudo luego darentera libertad á su pueblo.

De una madre esteril nació Sanson, el mas fuerte varon de los mortales (b). Guardó la naturaleza toda su virtud á esta produccion. La pena de la esterilidad compensó Dios con una concep-

(a) Jueces cap. 13. v. 1. (b) Ibidem v. 2.